

# POBLAMIENTO, TIEMPO, CAMBIO E IDENTIDADES HISTÓRICAS EN LAS COMUNIDADES INDÍGENAS CANARIAS

## SETTLEMENT, TIME, CHANGE, AND HISTORICAL IDENTITIES IN THE INDIGENOUS COMMUNITIES OF THE CANARY ISLANDS

Javier Velasco Vázquez\* , Teresa Delgado Darias\*\*  y Verónica Alberto Barroso\*\*\* 

Fecha de recepción: 10 de junio de 2024

Fecha de aceptación: 17 de septiembre de 2024

**Cómo citar este artículo/Citation:** Javier Velasco Vázquez, Teresa Delgado Darias y Verónica Alberto Barroso (2024). «Poblamiento, tiempo, cambio e identidades históricas en las comunidades indígenas canarias». *Anuario de Estudios Atlánticos*; núm. 71: 071-004.

<https://revistas.grancanaria.com/index.php/aea/article/view/11115/aea>

ISSN 2386-5571. <https://doi.org/10.36980/11115/aea>

**Resumen:** En este trabajo se toman en consideración algunas de las materias que en el curso de las primeras décadas del siglo XXI han sido objeto de debate o reformulación en la investigación arqueológica canaria. En un ejercicio de reflexión global se abordan asuntos como la precisión y fiabilidad del C<sub>14</sub> como herramienta de análisis histórico en las islas, la posibilidad de eventos migratorios diferentes al de la primera ocupación humana permanente, el aislamiento y la adaptación como paradigmas invariables o los agentes sociales involucrados en los procesos de cambio observables en el registro arqueológico. El eje central del discurso propuesto es la necesidad de cambios en el concepto de tiempo empleado para explicar el pasado prehispánico, evitando las perspectivas teleológicas y unidimensionales a las que normalmente hemos recurrido y abogando por un acercamiento al pasado a partir de enfoques más dinámicos y en los que puedan incorporarse diversas escalas de análisis temporales y territoriales.

**Palabras clave:** Arqueología de islas, migración, cronología, aislamiento, dinámicas sociales.

**Abstract:** This paper examines some issues that have been the subject of debate or reformulation in Canarian archaeological research during the first decades of the 21st century. In a comprehensive reflection exercise, we address issues such as the precision and accuracy of <sup>14</sup>C as a tool for historical analysis, the possibility of migratory events different from the first permanent human settlement, isolation and adaptation as unvarying paradigms, and the social agents involved in the processes of change observable in the archaeological record. The main focus of the proposal is the need for changes in the concept of time used to explain the pre-Hispanic past. This involves avoiding the teleological and one-dimensional perspectives we have commonly relied upon and advocating for an approach to the past based on more dynamic perspectives, allowing for the inclusion of various temporal and territorial scales of analysis.

**Keywords:** Island archaeology, migration, chronology, isolation/interaction, pre-Hispanic social dynamics.

\* Servicio de Patrimonio Histórico, Cabildo de Gran Canaria. C/ Bravo Murillo, 23. 35002. Las Palmas de Gran Canaria. España. Correo electrónico: xabivelasco@gmail.com

\*\* El Museo Canario. C/ Dr. Verneau, 2. 35001. Las Palmas de Gran Canaria. España. Correo electrónico: tdelgado@elmuseocanario.com

\*\*\* Tibicena. Arqueología y Patrimonio, S.L., C/ Arco, 6. 35003. Las Palmas de Gran Canaria. España. Correo electrónico: veroalberto1@gmail.com



## 1. INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

Las primeras décadas de este siglo XXI están siendo especialmente fructíferas para el conocimiento de las poblaciones prehispánicas Canarias, o al menos así pudiera pensarse haciendo un repaso de la investigación cursada en el Archipiélago en este período. Sin embargo, tal afirmación quizás responda a una mirada particular, poco objetiva y que, en todo caso, requiere de una explicación que la justifique. La oportunidad que brinda la publicación de este número especial del Anuario de Estudios Atlánticos favorece el planteamiento de este tipo de reflexiones y permite escapar, en cierta medida, de los estrechos límites que muchas veces imponen los *papers* que tanto prestigio otorgan y, a la vez, tan poco espacio ofrecen a la construcción de narrativas históricas de largo alcance.

En las consideraciones de partida, el primer aspecto a tener en cuenta es que el conocimiento del pasado prehispánico de cada isla mantiene ritmos bien distintos, tanto en lo que se refiere a intervenciones arqueológicas, como a estudios de materiales, publicaciones o tesis doctorales dedicadas a cada territorio insular. Esta situación complica abordar una valoración de escala global, en la que se midan los progresos en la investigación arqueológica desde parámetros semejantes. Pese a no disponer de una cuantificación exacta que avale la siguiente afirmación, es muy probable que Gran Canaria sea el contexto para el que se ha generado un número más elevado de trabajos y, en paralelo, un cambio de mayor calado en algunos de los planteamientos que hasta el momento manteníamos como verdaderos axiomas.

La cronología en sentido amplio ha protagonizado, directa o indirectamente, una parte importante de las publicaciones sobre el pasado de las islas, algunos debates y muchos comentarios en estos primeros años del siglo XXI. En las décadas que marcan el inicio de la centuria se ha hecho un esfuerzo sobresaliente en la obtención de nuevas dataciones absolutas y, tan importante como ello, en la revisión crítica de las disponibles hasta el momento. En muy pocos años, en islas como Gran Canaria, Lanzarote o La Gomera ha crecido exponencialmente el número de fechas publicadas, seguidas de cerca por el resto de los territorios insulares a un ritmo algo más pausado. Un esfuerzo que, desarrollado sobre todo a partir del año 2015, podemos relacionar con los avances que en esta materia ya se venían anunciando en muy diversos contextos fuera del Archipiélago<sup>2</sup>. En Canarias es, además, el resultado de la creciente necesidad de referentes cronológicos para un cada vez más abundante repertorio de datos obtenidos en los yacimientos en esos mismos años. Sin embargo, aunque conscientes de esta necesidad, en la mayor parte de las ocasiones tal esfuerzo no tenía más ánimo que situar esos datos en un marco temporal fijo, que acababa en la conquista y con un inicio que seguía siendo incierto. De modo que el mero incremento del volumen de fechas, a nuestro juicio, tampoco permitía dinamizar la investigación. Cada nueva datación radiocarbónica solo representaba una marca más en la que situar un evento en una línea continua de tiempo que ya estaba definida a priori. A lo sumo, podía ser la más antigua de las conocidas, pero no generaba mayor discusión. Detrás de este esfuerzo no se encontraba la necesidad de construir un marco temporal de referencia global desde el que explicar las dinámicas sociales de las poblaciones canarias en una mirada a largo plazo.

En este contexto, consideramos que una de las novedades más significativas introducidas en el tránscurso de estos 25 años del nuevo siglo es la transformación experimentada en la concepción del tiempo para abordar nuestro pasado más remoto. La combinación de dataciones y referentes arqueológicos, así como la introducción de recursos estadísticos para su análisis, en particular la estadística bayesiana, han favorecido que la cronología deje de ser un mero marco invariable y lineal en el que situar yacimientos y materiales. Aunque todavía de forma pausada, se abre paso la idea de la dimensión temporal como una herramienta de análisis fundamental desde la que entender y explicar fenómenos sociales, las continuidades y los procesos de cambio, los avances, retrocesos y las variaciones observables en distintas escalas de medición arqueológica. Ello invita a abordar los tiempos múltiples que pueden caracterizar a las sociedades en un tiempo simultáneo<sup>3</sup>. A entender

1 Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto PID2022-142419OB-I00 financiado por MCIN/ AEI / 10.13039/501100011033 / FEDER, UE.

2 BRONK RAMSEY (2007).

3 LULL (2020). Véase también, HAMILAKIS & THEOU (2013).

que puede cuestionarse la uniformidad como discurso, las pretendidas evoluciones que lleva asociado un concepto teleológico del tiempo o la unidimensionalidad de las acciones humanas como recurso argumental. Prescindir de la valoración de la cronología como una dimensión homogénea quizás ayude a evitar el recurso a esa misma cualidad para definir a las antiguas poblaciones canarias y pasar a entender que protagonizaron dinámicas plurales, con causas y consecuencias igualmente dispares y que fueron, como todas las sociedades humanas, fundamentalmente complejas.

Estas perspectivas, además de introducir mejoras en las fórmulas de análisis arqueológico, quizás contribuyan a desterrar la mirada fuertemente eurocéntrica de que las sociedades insulares, como las canarias, vivieron detenidas en el tiempo o, mejor, que fueron sociedades sin tiempo. Su marco temporal lo marcábamos nosotros desde el proceso de investigación, acomodándolo a nuestras reglas de estudio y a nuestras formas de explicar unas sociedades que en su definición básica eran iguales a lo largo de los siglos. Además, ello da pie a recapacitar si hemos incorporado a las lecturas sobre los grupos prehispánicos otros prejuicios tradicionalmente asociados a la mirada occidental sobre las islas como la percepción de lejanía, el aislamiento (*remansos aislados del cambio generalizado*, según H. Dawson<sup>4</sup>) o su carácter periférico<sup>5</sup>. Quizás así podamos tomar conciencia de que la valoración histórica de las primeras poblaciones canarias ha estado mediatisada por unas premisas con una enorme carga ideológica, de las que no siempre hemos sido conscientes y que merecen al menos un momento de reflexión. Unas consideraciones que, en estas páginas, no pretenden ser más que una exposición de lo experimentado por las personas que firmamos este trabajo. Ni mucho menos hemos sido ajenas a las realidades que ahora cuestionamos y somos conscientes de que en más de una ocasión fuimos defensoras de tales ideas.

Por las razones expuestas, el abandono del uso de los referentes cronométricos como simples marcadores de una «evolución» esperada, lógica, determinada por el medio o por los incrementos poblacionales, e incorporarlos como fuente de explicación de dinámicas sociales —complejas, cambiantes y no lineales— es una vía que merece la pena seguir explorando. Prescindir, si efectivamente es el caso, de modelos eurocéntricos y coloniales como los asumidos hasta el momento puede contribuir a generar unas narrativas más enriquecedoras para una mejor explicación histórica del pasado amazige de Canarias y, con igual importancia, su proyección al conjunto de la sociedad.

## 2. EL C<sup>14</sup> COMO TIEMPO

La investigación arqueológica en las islas recurrió desde momentos muy tempranos al C<sup>14</sup> como herramienta desde la que obtener referencias cronológicas para su pasado prehispánico<sup>6</sup>. Esta situación ha permitido que en la actualidad se disponga de pruebas radiométricas que son representativas de las distintas etapas del avance de este método de análisis e, incluso, y muchas veces de forma inconsciente, de las diferentes revoluciones de las que se ha beneficiado este procedimiento de datación<sup>7</sup>. A pesar de estos antecedentes, habitualmente reconocíamos que la cronología seguía siendo una de las «asignaturas pendientes» de la arqueología canaria. Las fechas por sí mismas, y por los problemas que de muchas de ellas se derivaban, no arrojaban demasiada luz a la explicación de las poblaciones indígenas o proporcionaban unos márgenes de incertidumbre que hacían complicada su valoración más allá de su estima cronométrica. No ha sido hasta momentos muy recientes<sup>8</sup> cuando se ha empezado a valorar de una forma crítica las dataciones disponibles, cuestionando aspectos de tanta trascendencia como el tipo de muestra analizada, los problemas del laboratorio de referencia, el procedimiento de análisis empleado..., y asumiéndose, en consecuencia, que no todas las fechas disponibles presentaban unas mismas condiciones de precisión y fiabilidad de cara a su empleo como

4 DAWSON (2019).

5 Véase en relación con estas cuestiones, por ejemplo: BOOMERT & BRIGHT (2007); FITZPATRICK THOMPSON, POTEATE, NAPOLITANO & ERLANDSON (2016); NIMFÜR (2020); RAINBIRD (2007); RENES (2014); PATTON (2013).

6 DELGADO (2014).

7 BAYLISS (2009).

8 Véase, por ejemplo, ALBERTO y otros (2022a); PARDO, GONZÁLEZ, VIDAL y RODRÍGUEZ (2022); VELASCO (2015); VELASCO y otros (2020).

referentes de valor histórico<sup>9</sup>. En unos pocos años se ha generado un interesante debate sobre la materia, con aportaciones que han puesto sobre la mesa muchas cuestiones a las que hasta el momento no habíamos prestado la atención debida, pero que a la postre se han demostrado trascendentales para la mejor comprensión del pasado pre-europeo de las islas. Es verdad que en algún caso sigue pendiente una mejor comprensión de ciertos elementos básicos de este método de datación para la construcción de propuestas arqueológicas<sup>10</sup>, lo que evitaría, por ejemplo, encontrarnos con argumentos tan pintoneros como que las semillas «tras ser recolectadas no mueren, su metabolismo se mantiene activo al igual que el proceso con la atmósfera, conservándose la proporción de los tres isótopos de carbono similares a los del entorno al persistir la absorción, circunstancia que rejuvenece las muestras y las dataciones cronométricas obtenidas a partir de ellas»<sup>11</sup>. O, por seguir con ejemplos concretos<sup>12</sup>, confundir elementos esenciales del procedimiento de análisis radiocarbónico, como entender que es lo mismo una muestra de vida larga que un aglomerado o pensar que validando la fiabilidad de una muestra de ceniza, sedimento orgánico o de un carbón sin determinación, quedan automáticamente validadas todas aquellas que han recurrido a este mismo tipo de muestras, con independencia de su composición isotópica, naturaleza, taxonomía o contexto deposicional y posdeposicional<sup>13</sup>.

La extensa bibliografía sobre esta materia, con unos procedimientos bien tasados y en continua mejora, con un fuerte desarrollo metodológico, un sinfín de trabajos desarrollados para lugares diversos, sobre distintas realidades culturales y contextos arqueológicos hace que en un proceso de construcción crítica del conocimiento sobre esta materia no valga esgrimir cualquier argumento, por mucho que sirva a nuestros intereses. El foco de la discusión no puede ser que para conocer la cronología de los yacimientos canarios —o de alguno de ellos— destaquemos las virtudes de los aglomerados o defendamos que los carbones sean mejores o peores que las semillas o que los restos óseos tengan más o menos ventajas que los sedimentos orgánicos. No es un debate en el que merezca la pena entrar a estas alturas. El fondo de la cuestión es comprender y comprometerse con la ciencia que subyace en este método de datación<sup>14</sup> y saber aplicarla en la construcción de referentes temporales, así como en la explicación de los procesos y dinámicas sociales del pasado sobre las que informan. De no ser así, la renovación iniciada en estos años dejaría de serlo y volveríamos a un nuevo callejón sin salida donde la polémica se seguiría presentando como una cuestión de opinión de ámbito local y no, como realmente es, de método global. Los planteamientos que prescinden tanto de la base empírica y teórica del marco de referencia temporal, como del andamiaje de datos en que se basan las mediciones cronométricas corren el riesgo de crear «mitos coherentes»<sup>15</sup>. Y estaríamos en peligro de caer en lo que se ha denominado «cronopolítica», esto es, la producción y el mantenimiento perpetuo de pasados particulares y sus temporalidades asociadas<sup>16</sup>.

En este proceso reciente de reivindicación de una nueva mirada al Carbono 14 como herramienta de análisis histórico en el archipiélago ha cobrado especial interés precisar el tiempo del primer poblamiento humano permanente de las islas. Es una cuestión de suma importancia en la lectura arqueológica y social de las poblaciones prehispánicas canarias, en particular si nuestro ánimo es sobrepasar la concepción estática y atemporal de estos grupos isleños. Pese a la trascendencia de este problema histórico, durante décadas seguimos moviéndonos en unos márgenes de incertidumbre que lastraban de forma considerable la investigación de este pasado y, sobre todo, la comprensión y explicación de la huella arqueológica de estos grupos humanos<sup>17</sup>. Sin perjuicio de las propuestas

9 WRIGHT (2017).

10 BRONK-RAMSEY (2008).

11 ATOCHE y ARCO (2023), p. 5.

12 ATOCHE y otros (2023).

13 Un ejemplo igualmente reciente que ilustra sobre esta problemática en el muestreo e interpretación en las fechas de C14, en este caso para la isla de La Palma, puede verse en PÉREZ Y SOLER (2022). Para el caso de Gran Canaria ilustra muy bien lo expuesto el argumentario propuesto por ARCO (2021), pp. 9-10.

14 BRONK-RAMSEY (2008).

15 GRIFFITHS y otros (2023). Véase también LIPO, HUNT, Di NAPOLI (2020) para contextos insulares.

16 WHITMORE (2013), p.130.

17 Una disparidad entre propuestas que suponía diferencias de cientos de años, a veces de casi un milenio, que en muchos casos no se asumía como un problema trascendental dado el supuesto carácter estático y uniforme de las sociedades insulares.

alusivas a esta cuestión que podemos encontrar entre fines del XX y principios del XXI, los últimos años han sido especialmente productivos en la definición de este tema. La higiene radiométrica de las muestras empleadas para este propósito, la importancia que cobra el empleo de procedimientos de análisis estadístico, así como la valoración crítica de las dataciones disponibles y los contextos arqueológicos de las que procedían se han convertido en referentes clave para abordar este problema. Además, y como así han demostrado distintos trabajos<sup>18</sup>, se trata de materias que tienen una particular trascendencia en la arqueología de islas, pues el primer poblamiento permanente constituye un punto de referencia fundamental desde el que afrontar el análisis histórico del proceso de colonización humano de este tipo de contextos<sup>19</sup>. De ahí la importancia de tener presente los criterios de valoración, qué muestras son las más adecuadas para ese fin, los problemas que se pueden derivar, por ejemplo, de los muestreos lacustres<sup>20</sup> y de los aglomerados en general, la representatividad de los resultados o las cuestiones de orden arqueológico a considerar a la hora de explicar los resultados<sup>21</sup>.

Teniendo en cuenta las fechas publicadas hasta el momento y los criterios de precisión y fiabilidad cronológica a los que se ha hecho referencia, todo apunta a un poblamiento estable y consolidado en las islas que puede situarse, al menos, a partir de los siglos II-III de la era<sup>22</sup>. Así lo podrían también de manifiesto las aproximaciones estadísticas propuestas para Gran Canaria<sup>23</sup> o los repertorios materiales de adscripción romana documentados en el yacimiento de Buenavista en Lanzarote<sup>24</sup>. Los trabajos recientes sobre la escritura lóbico-bereber, presente en todas las islas, refuerzan este planteamiento cronológico. Estas investigaciones demuestran que el alfabeto lóbico-bereber meridional, modalidad tardía descendiente del lóbico oficial nómada, se extendió por el *limes* hacia el suroeste, llegando a la región del Draa-Tafilet y el Sáhara occidental a partir del siglo II d.C., en directa relación con momentos álgidos de la romanización del norte de África y el impulso del comercio transahariano<sup>25</sup>.

Las evidencias son redundantes en señalar este encuadre cronológico general, teniendo en cuenta, además, que probablemente no se hayan datado ni los niveles más antiguos del primer asentamiento en cada isla, ni el momento de la muerte de las primeras personas que desembarcaron en las costas canarias con el ánimo de instalarse en este territorio. Es evidente que se trata una línea de trabajo en la que debe seguir profundizándose para, si es posible, ajustar estos márgenes temporales, sobre todo a escala insular<sup>26</sup>. En cualquier caso, resulta un marco cronológico coherente con un contexto histórico en el que, por un lado, las islas ya son conocidas desde momentos anteriores, como así atestigua, además de las fuentes escritas, el yacimiento romano de Lobos<sup>1</sup><sup>27</sup>. Por otro, en esas fechas el Archipiélago se encuentra crucialmente cerca de una zona afectada por redes de exploración y comercio de embarcaciones impulsadas a vela, lo que puede contribuir a explicar tanto el modo, como el momento en el que se produce su ocupación permanente<sup>28</sup>. Sin olvidar la situación del Magreb

18 Véase, por ejemplo, Di NAPOLI, RIETH, LIPO, HUNT (2020); FITZPATRICK (2006); LIPO y otros (2020).

19 ERLANDSON (2021); RUIZ (2022).

20 Trabajos de un enorme interés en las islas, sobre todo para explicar el impacto humano sobre los ecosistemas insulares en un amplio marco temporal de análisis. Véanse, por ejemplo: DE NASCIMENTO y otros (2013; 2020); RAVAZZI y otros (2021).

21 LIPO y otros (2020); NAPOLITANO, Di NAPOLI, STONE (2020).

22 SANTANA y otros (2024); VELASCO y otros (2020).

23 VELASCO, ALBERTO, DELGADO y MORENO (2021). Los resultados obtenidos en este trabajo, que sitúan el primer asentamiento estable en Gran Canaria entre los siglos II-III, contrastan con los aportados recientemente por SANTANA y otros (2024), quienes retrasan este evento colonizador hasta los siglos V y VI (cal CE 490-530). Según estos autores, esta discrepancia se debe a un sesgo en las muestras utilizadas. No obstante, es posible que esta diferencia de más de doscientos años se explique mejor por el uso generalizado del factor corrector de dieta marina en la calibración de las fechas obtenidas de restos humanos. Incluso en poblaciones con dietas en las que los recursos marinos no parecen haber tenido demasiada importancia, como así se deriva de los estudios publicados sobre esta cuestión (LECUYER y otros (2021)). De lo contrario sería muy difícil explicar este desajuste, más si cabe cuando la metodología empleada en ambos trabajos es muy semejante, pues los dos utilizan cálculos estadísticos de probabilidad y no la distribución de la suma de probabilidad (SPD) como erróneamente se afirma en SANTANA y otros (2024).

24 ATOCHE y otros (2023).

25 MORA (2021; 2022).

26 Véase a este respecto el trabajo ya citado de SANTANA y otros (2024).

27 ARCO, ARCO, BENITO y ROSARIO (2016); CEBRIAN ARCO y ARCO (2022).

28 LEPPARD y otros (2022).

y parte del Sáhara en esas fechas, donde se documentan situaciones convulsas, enfrentamientos y desplazamientos de población sin precedentes comparables en buena parte del primer milenio antes de la era<sup>29</sup>.

Continúa siendo muy complicado establecer una hipótesis sobre cómo se produce este primer poblamiento estable del archipiélago pues no hay prueba arqueológica que ayude a decantarse definitivamente por alguna de las posibilidades sugeridas: ocupación simultánea, de forma independiente y en tiempos distintos para cada isla, de una isla a otra en algún caso... De cualquier modo, cabe plantear algunas cuestiones que quizás aporten elementos de juicio desde los que seguir abordando esta cuestión. En primer lugar, conforme a las dataciones disponibles, el marco histórico y temporal en el que situar el primer poblamiento es en apariencia semejante para todo el archipiélago. Un proceso que, además, parte de un conocimiento previo de las islas que ayuda a sugerir que se trata de una empresa colonizadora planificada en la que las poblaciones que arriban a Canarias saben que se desplazan a un territorio en el que van a poder reproducir los elementos esenciales de unas maneras de vivir consolidadas en el continente. Ello no se opone a que, una vez establecidas en cada isla, se particularizasen algunas formas de vida en atención a procesos locales que persigan cubrir las demandas sociales generadas en esos estadios iniciales, por ejemplo, el aprovechamiento de ciertos recursos alimenticios. En todo caso, y teniendo en cuenta las especificidades de cada territorio insular, es muy probable, como así se ha propuesto para Gran Canaria, que estas primeras poblaciones continentales trasladaron al nuevo escenario insular su manera de vivir, instalándose en aquellos lugares afines a sus paisajes de origen y en los que dar continuidad a sus modos de vida, reduciendo así la incertidumbre inherente al proceso de colonización<sup>30</sup>. Debe tenerse en cuenta que en modelos de ocupación de nuevas tierras las poblaciones son algo más que medios de transporte de productos y tecnologías destinadas a adaptarse a la nueva realidad territorial en la que se instalan. Son portadores de un concepto cultural del paisaje, lo que les lleva a moldear activamente un nuevo entorno conforme a ese bagaje. Es obvio que progresivamente se produce un proceso de aprendizaje social del territorio y de las posibilidades que ofrece en atención a las necesidades sociales del grupo. Y donde no solo interviene la lógica de la adaptación, sino que debe medirse como una respuesta social compleja y diversa, que no guarda siempre los mismos ritmos y en el que intervienen múltiples factores (tecnología, tradiciones, división del trabajo, organización social, creencias, la propia variabilidad territorial, etc.)<sup>31</sup>. Por estas razones, cada una de las islas requiere de un análisis concreto que, además de cuándo, permita valorar cómo se produce el proceso de consolidación del poblamiento y, si los hubiera, los cambios que se suceden en este orden de cosas.

Pero si los esfuerzos para establecer el momento del primer poblamiento de las islas se han incrementado sensiblemente en este tercer milenio, no han tenido la misma fortuna los estudios diacrónicos que afronten las dinámicas sociales de cada territorio insular en el curso de los más de mil doscientos años de ocupación continuada. Por razones diversas no se siguió la senda que desde finales de los ochenta del XX había proporcionado resultados de tanto interés como es el caso de La Palma<sup>32</sup>, donde se obtuvieron unos resultados que hoy pueden entenderse como antecedentes directos de algunos de los planteamientos más recientes para otras islas. A la ralentización de los trabajos de investigación en La Palma, se sumó que la construcción de perspectivas a largo plazo desde criterios arqueológicos no tuviera la proyección deseada en otras islas, quizás por factores como la falta de contextos con potencia estratigráfica suficiente o la desigual suerte corrida por los trabajos de investigación en cada una de los territorios insulares. Incluso aquellas líneas que apostaban por un

29 Véase, por ejemplo, GARCÍA & TEJERA (2018); HITCHNER (2022).

30 KIRCH (1984); ROCKMAN (2003); Di NAPOLI & LEPPARD (2018). En este sentido resulta de particular interés profundizar, lejos de apriorismos, en el conocimiento de las relaciones de los habitantes de las islas con el mar durante los primeros estadios de la ocupación. Si, como se ha demostrado para Gran Canaria (DELGADO, ALBERTO y VELASCO, 2023a)), este vínculo sufre cambios significativos a lo largo del tiempo o si efectivamente, como tradicionalmente se ha pensado, constituye un recurso esencial en las fases iniciales del poblamiento. En todo caso, debe tenerse en cuenta que no en todos los procesos de colonización, las comunidades insulares tienen un carácter marítimo, ni recurren siempre, de igual modo y con la misma intensidad a los productos ofrecidos por el mar que les rodea. Véase a este respecto, por ejemplo, DAWSON (2016, 2019) o FITZPATRICK & ERLANDSON (2018).

31 ROCKMAN (2003).

32 Véase, por ejemplo, NAVARRO y MARTÍN (1985-1987); NAVARRO (1997), etc.

primer poblamiento de origen fenopúnico proponían que tras la temprana pérdida de contacto con el exterior, el aislamiento generaba en estas poblaciones una aparente estasis que se prolongaba hasta la conquista<sup>33</sup>, lo que supuestamente bastaba para cubrir la explicación de cientos de años de historia. En el marco de unos posicionamientos ecológico-culturales, los fenómenos de adaptación local no solo explicaban el dispar camino que seguía cada una de las arqueologías insulares, sino también eran el único motor que podía justificar los contados cambios que, como tales, se identificaban en el registro material. Desde este punto de vista, las sociedades canarias parecían estar cualitativamente conformadas desde prácticamente su llegada al archipiélago, y solo los cambios cuantitativos ilustraban procesos de transformación de dispar alcance. Desde estas premisas se optó por un concepto étnico monotético de su cultura —esto es, definida por un conjunto de atributos que son condición necesaria y suficiente para poder clasificar en una categoría a un individuo, caso, objeto, etc.— como fórmula exclusiva para entender la huella material aborigen<sup>34</sup>. Construimos la imagen de la antigua población de Canarias prácticamente ajena al paso del tiempo, caracterizándola desde la fenomenología arqueológica, es decir enumerando los elementos propios de su cultura material, suponiendo que de ese modo quedaban históricamente definidas. En la práctica, todo se podía explicar desde la tradición, aquello que portaron desde sus lugares de origen, en combinación con la adaptación como mecanismo social básico para explicar lo isleño. Por las razones expuestas, y desde esa perspectiva, el estudio a largo plazo de los procesos de poblamiento insular tenía limitado interés. Con todo, no puede obviarse que pasamos por alto propuestas<sup>35</sup> que advertían de la complejidad de las dinámicas sociales producidas en las islas y de la posibilidad de incorporar otros elementos –eventos migratorios, por ejemplo– para entender las particularidades de la arqueología de cada una de las islas.

El cambio del foco en la investigación arqueológica que se observa desde fines del XX, tanto de los contextos insulares en los que se centra, como en el objeto de estudio (focalizado ahora, sobre todo, en el análisis de repertorios materiales ya exhumados), ayuda a explicar también todo este proceso. Por ejemplo, en Gran Canaria, se hacen tímidos intentos por asumir miradas a largo plazo y establecer momentos de cambio<sup>36</sup> o, como práctica más habitual, los estudios se acotan a cronologías concretas<sup>37</sup>. Pero tanto en esta isla, como en las restantes, se sigue sin cuestionar el carácter invariable de la conformación étnica de estos grupos, lo que justificaba que pudieran seguir valorándose como una categoría de análisis única, prácticamente de principio a fin. Las nuevas fechas de C14, en particular aquellas que se alejaban de los primeros momentos de ocupación, solo se emplearon como referentes de distancia temporal (entre ellas y con respecto al siglo XV) y no se valoraban como una herramienta capaz de caracterizar dinámicas sociales. Es probable que, como ha sucedido en otros lugares, el amplio margen de incertidumbre que proporciona la calibración de las fechas hacía suponer que eran poco capaces de ilustrar sobre los procesos de cambio<sup>38</sup>. En particular si, como pensábamos, la mayor parte de ellos tendrían en el contexto insular un carácter esencialmente cuantitativo (intensificación en la explotación, incremento de la producción, aumento demográfico, extensión de los asentamientos, mayor complejidad...) y, en todo caso, respondiendo a la lógica de la adaptabilidad. Las perspectivas de análisis de vocación diacrónica fueron sustituidas por una caracterización esencialmente etnológica y atemporal de las realidades arqueológicas insulares.

Ahora, la incorporación del análisis estadístico de las dataciones está empezando a modificar esta inercia, al suponer notables mejoras en las referencias cronológicas y, sobre todo, favorecer el estudio de procesos desde una perspectiva diacrónica. Este enfoque habilita la combinación de fechas de radiocarbono calibradas con el conocimiento de las particularidades del material que se estudia y los contextos arqueológicos de los que procede, para producir una serie de estimaciones formales y probabilísticas de fechas. De tal manera, este tipo de procedimientos permite caracteri-

33 Véase, por ejemplo, ATOCHE (2008); ATOCHE y RAMÍREZ (2021); GONZÁLEZ, ARCO, BALBÍN y BUENO (1998).

34 Por ejemplo, así se plantea en VELASCO (2018).

35 Por ejemplo, NAVARRO (1997).

36 Por ejemplo, DELGADO (2009).

37 Por ejemplo, SANTANA, VELASCO y RODRÍGUEZ (2015).

38 BAYLISS (2009). Como ejemplo, para finales del XX, de la manifiesta desconfianza en las dataciones de carbono 14 como herramienta útil en el estudio arqueológico en las islas puede verse lo expuesto en los trabajos de GONZÁLEZ y otros (1986) o JIMÉNEZ (1990).

zar el tiempo y la duración de diferentes fenómenos, obteniendo cronologías más fiables y precisas que las que proporcionaría cada muestra de forma individual<sup>39</sup>. Como principal ventaja, esta línea de trabajo posibilita la recuperación de las perspectivas diacrónicas de las dinámicas sociales y los elementos que, en un marco como el insular, pueden estar interviniendo en su definición histórica. No es una receta que se pueda aplicar con semejantes criterios a todas las islas, ni la solución a todos los problemas de la arqueología canaria, pero es una herramienta de trabajo que promueve una nueva forma de afrontar el estudio de este pasado. De este modo, la temporalidad puede dejar de entenderse solo como una dimensión que fijamos desde el presente, para concebirse también como una aproximación a los tiempos que protagonizaron las poblaciones insulares. Es decir, recurrir al tiempo como una estrategia de análisis social y no como un mero marco de referencia estático en el que ir situando determinados elementos del registro arqueológico. El largo plazo facilita, en sintonía con ello, una perspectiva más amplia en la explicación de los contextos arqueológicos, así como de los procesos de cambio y continuidad que observamos en el registro, al entenderlos en el marco de una dinámica global en la que interactúan, en distintas escalas, diferentes situaciones y agentes sociales.

En unos pocos años, ya avanzado este siglo XXI, contamos con algunas publicaciones que podríamos asociar a la perspectiva descrita, prácticamente todas focalizadas en el pasado prehispánico de Gran Canaria. Entre ellas habría que destacar «La dimensión temporal y el fenómeno sepulcral entre los antiguos canarios»<sup>40</sup> porque supone, al calor de las perspectivas descritas, el comienzo de un cambio de rumbo en la investigación sobre esta materia. Los resultados expuestos en ese trabajo ponen de manifiesto una evidente ordenación del fenómeno funerario, con intervalos de profundas transformaciones en un escenario social cambiante, relacionado con la ocupación de la isla y los procesos de modelado y cambio de los patrones socioeconómicos de este grupo humano. En relación a esta propuesta, y para lo que aquí se expone, habría que resaltar dos cuestiones. En primer lugar, que la temporalidad histórica se construye sobre la base de los resultados del análisis estadístico y las evidencias arqueológicas, definiendo tiempos sociales protagonizados por la población indígena que se materializan, entre otras manifestaciones, en ciertos componentes del registro arqueológico. Ello contrasta con las propuestas anteriores y algunas coetáneas a este trabajo<sup>41</sup> en las que los episodios cronológicos se construyen como fases prefijadas en las que incorporar las manifestaciones arqueológicas objeto de estudio y, a partir de ahí, proponer su explicación. Se trata de dos conceptos diferentes sobre el tiempo y las posibilidades de su uso como herramienta de análisis social. Como han señalado recientemente Griffiths y colaboradores<sup>42</sup>, usamos modelos de tiempo como fórmulas estandarizadas para enmarcar el proceso de investigación, plantear preguntas y desarrollar narrativas, pero no podemos obviar que también influyen en cómo pensamos y conducen a la construcción de modelos temporales no neutrales y a la explicación de discursos sociales condicionados por tal perspectiva. Por esta razón, con el trabajo citado no solo se inaugura en las islas un cambio de estrategia metodológica, sino también una modificación de algunas de las perspectivas de estudio desde las que abordar la explicación histórica de estas sociedades.

En segundo lugar, en el artículo señalado se introduce la posibilidad de que algunos de los procesos de cambio observados en el registro funerario, que se asocian a momentos bien definidos, sean el resultado también de aportaciones de población llegadas desde el continente. Esta propuesta se ha ido reforzando progresivamente, precisándose mejor los tiempos, las manifestaciones de cambio más allá de la materialidad sepulcral y las circunstancias históricas que pudieran explicarlas<sup>43</sup>.

39 BAYLISS, MARSHALL, RICHARDS y WHITTLE (2017).

40 ALBERTO, DELGADO, MORENO y VELASCO (2019).

41 Por ejemplo, en CARBALLO, SÁNCHEZ, ARNAY-DE-LA-ROSA, HERNÁNDEZ y GONZÁLEZ-REIMERS (2021) o SÁNCHEZ y otros (2021).

42 GRIFFITHS y otros (2023).

43 ALBERTO y otros (2022b; 2023); DELGADO y otros (2023a, 2023b); MORENO, VELASCO, ALBERTO y DELGADO (2022).

### 3. ¿TIEMPOS DE MIGRANTES?

La posibilidad de distintos eventos migratorios que siguen a la primera colonización de las islas ha estado muy presente en la historiografía canaria, sobre todo hasta finales de los ochenta del pasado siglo XX<sup>44</sup>. Pero lejos de lo que podía pensarse por el escaso peso que desde entonces ha tenido el fenómeno migratorio en buena parte de las explicaciones de la realidad arqueológica insular, se trata de una línea argumental que ha perseverado en distintos trabajos hasta momentos cercanos. Tanto a partir de la base que proporcionaban algunos datos arqueológicos<sup>45</sup>, como, sobre todo, desde los estudios de ADN antiguo<sup>46</sup>. Sin embargo, y pese a todo, la posibilidad de traslados de población distintos al de la primera ocupación insular no ha pasado a formar parte de las valoraciones o las explicaciones que, desde diferentes campos de estudio, se elaboraban sobre las sociedades prehispánicas en las primeras décadas del XXI.

Son varias las razones que pueden ayudar a explicar este hecho. En primer lugar, la carga raciológica que, desde fines del XIX y hasta el último tercio del XX, impregnaba buena parte de las tesis que defendían la llegada de población en distintos momentos del poblamiento, propició que el rechazo a los prejuicios raciales de esas propuestas implicase, por extensión, la negación de cualquier hipótesis migratoria. En segundo lugar, a raíz de la generalización desde finales de los 80 de los posicionamientos procesualistas en el archipiélago<sup>47</sup>, se asumía la escasa capacidad de los eventos migratorios para explicar el cambio cultural que sería una situación específica y no el resultado de procesos evolutivos, por lo que no ofrecerían una explicación general del marco de referencia de las características estructurales y funcionales de los sistemas culturales<sup>48</sup>. En este sentido, la reacción a los postulados racistas y las extendidas posturas del ecologismo cultural llevaron a que cualquier componente de estas sociedades pudiera —y debiera— ser explicado en clave evolutiva-adaptativa<sup>49</sup>. Para la construcción de propuestas que explicaran dinámicas sociales de cambio bastaba con recurrir a unos procesos internos que, aunque no siempre bien definidos, terminaban dando amparo a prácticamente cualquier casuística<sup>50</sup>. La llegada de nueva población, si se aceptaba, no merecía mayor atención por cuanto no aparentaba cobrar protagonismo alguno en unos procesos históricos que pensábamos bien definidos de principio a fin. En la consolidación de este posicionamiento generalizado tuvo una cierta correspondencia la falta de crítica a las fechas de C14 disponibles y la ausencia de un análisis global de estas dataciones, pues se asumía un escenario histórico escasamente dinámico en el que era difícil observar cualquier tipo de cambio en el curso de los referentes temporales disponibles. Menos aún asociarlo a eventos migratorios si ello suponía la mera sospecha de un alineamiento con los postulados racistas.

En Gran Canaria, la heterogeneidad del registro arqueológico había motivado el mayor número de propuestas relativas a la llegada de población en distintos momentos de su historia prehispánica<sup>51</sup>. Sin embargo, muy pronto fueron cuestionadas, tanto a raíz de las motivaciones antes expuestas, como a partir del resultado de algunas intervenciones arqueológicas y la obtención de dataciones radiocarbónicas que parecían mostrar una imagen uniforme en el tiempo y en el espacio de la materialidad

44 No es este el lugar para hacer un repaso de todas aquellas propuestas que en la historiografía canaria han apostado por incorporar los movimientos de población como parte de la explicación de las sociedades prehispánicas. Es muy probable que haya sido en Gran Canaria donde hayan tenido más arraigo habida cuenta de la heterogeneidad del registro arqueológico y donde, además, contaron con planteamientos de mayor calado teórico. Véase, por ejemplo, MARTÍN de GUZMÁN (1985, 1986, etc.).

45 NAVARRO (1997).

46 Véase, por citar uno de los más recientes, el trabajo de FREGEL y otros (2019).

47 MITCHELL (2024). Esta misma situación en otros contextos insulares puede verse en BOOMERT & BRIGHT (2007).

48 BURMEISTER (2000, 2016).

49 Una perspectiva de estudio que se manifestaba con contundencia en distintos trabajos, como así ejemplifica el de GONZÁLEZ y otros (1986), con afirmaciones como: «El verdadero interés del arqueólogo -y en este sentido deben ir encaminadas todas sus investigaciones- debe centrarse en establecer el «proceso adaptativo», elaborando teorías sobre el cómo y porqué se produjo el cambio cultural» (pp. 305).

50 ALBERTO y otros (2023).

51 Véanse los trabajos ya citados de C. Martín de Guzmán.

indígena insular<sup>52</sup>. A partir de tales evidencias, los cambios, cuando los había, no eran más que el resultado de etapas adaptativas<sup>53</sup>, con un componente neoevolucionista muy marcado y en el que no se consideraba papel alguno a la posibilidad de nuevos eventos migratorios. Los elementos esenciales de la cultura material de esta sociedad eran básicamente los mismos de principio a fin, lo que permitía análisis uniformizadores a los que, además, se dotaba de un componente étnico homogéneo en el tiempo y en el territorio. Solo en el caso concreto de La Palma, la evidencia arqueológica condujo a la propuesta de que distintos cambios en el registro podrían ser explicados por una nueva llegada de población, de procedencia sahariana, que se situaría en torno a los siglos IX-X d.C.<sup>54</sup>. No obstante, en los trabajos más recientes de arqueología palmera no se ha seguido profundizando en esta cuestión, ni se han planteado nuevas evidencias que refuerzen o cuestionen tal propuesta.

En el resto de las islas el componente migratorio en la explicación de las sociedades indígenas se limita al primer poblamiento permanente, a la vez que, progresivamente, se va consolidando la idea de un milenario aislamiento como un componente fundamental en la definición histórica de estas culturas<sup>55</sup>. Aunque en alguna publicación se ha planteado contactos entre islas, incluso prolongados en el tiempo<sup>56</sup>, la construcción de buena parte de las narrativas históricas sobre las poblaciones prehispánicas de las islas de los últimos años se ha elaborado sobre la implícita negación de migraciones que afecten a todas o alguna de las islas en momentos distintos del poblamiento inicial del archipiélago. A la luz del planteamiento de algunos de los trabajos recientes ya citados, retomar la propuesta, profundamente renovada en la base empírica y el andamiaje teórico, de nuevas llegadas de población a Gran Canaria (y quizás a otras islas) puede generar un debate enriquecedor futuro. Únicamente si somos capaces de ir algo más allá de reducir estas hipótesis a viejos conceptos, tan poco inocentes, como «oleadas», remplazo cultural o similares.

La recuperación del papel de las migraciones en la explicación de las sociedades del pasado experimentó (fundamentalmente en el contexto europeo) un cierto repunte a partir de finales del pasado siglo, consolidándose a lo largo del presente con un protagonismo creciente. Como señala S. Burmeister<sup>57</sup>, la arqueología de la migración es todavía una disciplina poco teorizada y en la que son necesarios más casos de estudio desde los que seguir entendiendo cómo identificar y valorar tales eventos en el registro material, así como a dimensionarlos históricamente. El auge experimentado por esta disciplina ha estado vinculado al desarrollo de diversos campos de investigación con la capacidad de identificar la movilidad de personas en el pasado (como el ADN antiguo o los estudios de isótopos estables). En este marco general, y sin perjuicio de tener que revisar perspectivas eurocéntricas en nuestras miradas al papel de las migraciones<sup>58</sup>, abordar a día de hoy esta cuestión requiere, sobre todo, de un profundo examen de las visiones más tradicionales sobre la cultura y su materialidad arqueológica, en particular de las herederas de la persistente tradición histórico-cultural<sup>59</sup>. Esta afirmación es particularmente adecuada para las islas por cuanto, como ya se adelantaba, hemos perseverado en una visión esencialista y atemporal de las manifestaciones culturales de estas poblaciones, lo que no supone el mejor marco de partida para reconocer situaciones de movilidad y contacto entre grupos humanos<sup>60</sup>. De no asumir este cambio de perspectiva se puede terminar optando por lecturas selectivas sobre la posibilidad de eventos migratorios distintos a los que supusieron el primer poblamiento de Canarias, presentándolos como elementos disruptivos y atípicos<sup>61</sup>, ajenos a una conformación histórica ya definida de antemano.

52 Véase, por ejemplo, HERNÁNDEZ (1980) o JIMÉNEZ (1977-1979).

53 Por ejemplo, en JIMÉNEZ GONZÁLEZ (1999).

54 MARTÍN (1992); NAVARRO (1997).

55 Por citar algunos: ATOCHE (2009); HAGENBLAD y otros (2023); MORALES y otros (2013, 2023); PERERA & BELMONTE (2021); SANTANA (2008); SERRANO y otros (2023); SOLER (2020); VELASCO (2018).

56 Véase, HAGENBLAD & MORALES (2020).

57 BURMEISTER (2019).

58 FRIEMAN & HOFMANN (2019); VAN DOMMELEN (2014); MOUNTZ (2015).

59 CRELLIN (2020); CHAPMAN (2022).

60 BURMEISTER (2000, 2016).

61 FRIEMAN y HOFMANN (2019).

Sin entrar en grandes pormenores, la migración, como fenómeno cultural, está lejos de ser un enfoque explicativo axiomático del cambio cultural. Debe entenderse como un proceso social complejo y dinámico, que no responde ni a una única definición, ni siempre a los mismos tipos, motivaciones o consecuencias<sup>62</sup>. Como así advierten M. Fernández y colaboradores<sup>63</sup>, para trascender el papel secundario al que se ha relegado a la movilidad humana en el pasado deben superarse las narrativas simplistas, repensarse conceptos y reflexionar sobre cuestiones de escala, género y edad, así como sobre los modos, direccionalidades e intencionalidades de las movilidades pasadas. Por estas razones es imprescindible un examen particular de cada caso, en su contexto histórico y territorial, evaluando qué transformaciones sociales, si las hay, pueden ser asociadas a los movimientos de población, directa o indirectamente, y de qué forma se materializan en la escala temporal y en las distintas manifestaciones de lo social.

Con todo, y abandonadas ya las visiones tradicionales sobre esta materia (sobre todo las de remplazo o superposición cultural), deben asumirse las dificultades que tiene el reconocimiento de movimientos de población desde el punto de vista arqueológico, sobre todo cuando su análisis se incorpora a procesos sociales a largo plazo<sup>64</sup>. En esta línea, una cuestión no menor son las desiguales capacidades de agencia asociadas a los movimientos migratorios y la heterogénea huella que, según el caso, pueden generar en el registro arqueológico<sup>65</sup>; o las particularidades que tendrían los movimientos de población dentro de áreas con un componente cultural semejante<sup>66</sup>, como podría ser el ejemplo del archipiélago. Hacer frente a todas estas trabas requiere, sobre todo, de análisis transversales en los que se haga partícipe a las diferentes líneas de trabajo que confluyen en esta materia, y en la que la arqueología debe desempeñar un papel relevante en el planteamiento de hipótesis.

En el caso de Gran Canaria, por traer a la palestra la tesis más reciente, se ha propuesto la coparticipación de eventos migratorios de población llegada del norte del continente asociada a cambios en el registro arqueológico con una temporalidad aparentemente bien definida. En muchos casos sin precedentes materiales que anuncien, expliquen o justifiquen tales innovaciones y que en un marco cronológico relativamente corto se unen a importantes transformaciones de orden social (que pueden llevar aparejadas novedades territoriales, económicas y/o vinculadas al mundo de las creencias). Ello no quiere decir, ni mucho menos, que los elementos que identificamos como una novedad en el repertorio material (mueble o inmueble) sean trasladados tal cual desde los puntos de origen de la población migrante para incorporarse luego al registro arqueológico local en sustitución de lo anterior. De dar por buena esta posibilidad, volveríamos a la idea de grupos cultural (y biológicamente) homogéneos que se trasladan de un lugar a otro, imponiendo en el lugar de arribada unas nuevas formas de vida que poco o nada tienen que ver con lo preexistente. La realidad que se presenta es mucho más compleja, pues como así ha querido proponerse en distintos trabajos, las novedades en el registro arqueológico se asocian a procesos de cambio profundo, que tienen lugar en lapsos temporales que todavía deben definirse mejor, en los que coparticipa lo local y lo llegado desde el norte de África en un marco de construcción étnica que no tiene porqué ser único, ni en lo social, ni en lo territorial, ni perpetuarse en el tiempo. Donde pueden encontrarse manifestaciones de identidad resiliente y otras de simbiosis y préstamo cultural, con cambios en fórmulas tradicionales de la práctica social o permanencias de largo plazo que, a la postre, también son cambiantes o reflejo de una heterogeneidad no experimentada hasta entonces. Incluso convivencias en el tiempo y en el espacio que hablan de formas de vida diversas, con expresiones singulares cuya completa explicación histórica está todavía pendiente. Todo ello, además, sin perder de vista que la llegada de población no es la única vía de cambio social en esta sociedad insular<sup>67</sup>.

Desde luego, y para refutar o validar estas propuestas, es necesario seguir profundizando en el estudio del registro arqueológico canario, sobre todo el que comprende el primer milenio y el tránsito

62 BELWOOD (2014); KOTSONAS & MOKRIŠOVÁ (2019); KRISTIANSEN & DANIELS (2022); PATTON (2013).

63 FERNÁNDEZ-GÖTZ, NIMURA, STOCKHAMMER & CARTWRIGHT (2023). En una misma línea, véase DANIELS (2022).

64 ALDRED (2020); DANIELS (2022).

65 Mc SPARRON, DONNELLY, MURPHY, GEBER (2020).

66 BURMEISTER (2019); PATTON (2013).

67 Véase, por ejemplo, DELGADO y otros (2023a).

al segundo. En cualquier caso, con independencia de la postura que adoptemos con respecto al papel de eventos migratorios en distintos momentos, es necesario desprendernos de ciertos prejuicios, conscientes o inconscientes, que siguen lastrando nuestras aproximaciones a este particular pasado. Como ya se apuntaba antes, superar la visión de «culturas arqueológicas» que representan a grupos humanos distintos y claramente delineados de ascendencia genética e identidad social comunes, ya sean las locales —las consideradas propiamente canarias— o las llegadas desde el continente (que también se terminan haciendo canarias). Seguir apostando por las visiones transdisciplinares y colaborativas, reivindicando el papel protagonista que, junto a otras disciplinas, debe tener la arqueología como herramienta al servicio de la historia. No podemos caer en la tentación, como así se ha advertido para otros contextos, de dotar de plena capacidad explicativa a determinados tipo de análisis (vistos como proveedores de datos supuestamente más objetivos y, por tanto, más relevantes), pues empobrecería las posibilidades de la explicación histórica a la que debemos hacer frente<sup>68</sup>. Sin que olvidemos actualizar la mirada al continente y dejar de buscar (tanto para negar como para justificar) en ese territorio «los paralelos» con las fórmulas y los criterios promovidos por el historicismo cultural más elemental. En resumen, prescindir de cualquier modelo de pensamiento y acción que para las islas o el norte de África nos presente culturas estáticas y, menos aún, construidas sobre una biologización de las identidades sociales<sup>69</sup>.

Es un buen momento para preguntarnos, como reto de futuro, si en todas las islas es posible o no reconocer esos eventos migratorios, si su huella arqueológica es semejante o distinta a la propuesta para los casos de La Palma o Gran Canaria, o incluso también de forma reciente para Lanzarote<sup>70</sup>, si pueden situarse en los mismos marcos temporales o en otros distintos, etc. Es una oportunidad para cambiar las preguntas. Y podremos proponer, incluso, que todos o algunos de estos territorios insulares pudieron permanecer ajenos a estas circunstancias, si bien dotando a esas afirmaciones de un respaldo que vaya más allá de la asunción de axiomas que hasta el momento no siempre habíamos cuestionado. Con todo, merece la pena llamar la atención sobre una última cuestión. Como señala M. Furholt<sup>71</sup>, a lo que normalmente llamamos migración es probablemente un término resumido para una multiplicidad de historias locales y regionales, individuales y colectivas, de movimiento, mezcla y secesión, cuyas consecuencias pueden documentarse, además, en el curso de varias generaciones. Si queremos asumir ese reto, tenemos por delante una tarea complicada.

#### 4. TIEMPO PARA REPENSAR CONCEPTOS. AISLAMIENTO, EVOLUCIÓN Y ADAPTACIÓN

Un momento como el actual en la investigación arqueológica abre la puerta a seguir planteando algunas cuestiones, aunque solo sea como un ejercicio de reflexión. Es un hecho probado que el Archipiélago era conocido, al menos, desde unas fechas que pueden situarse algo antes del cambio de era y que las siete islas mayores fueron pobladas por gentes norteafricanas en un arco temporal aparentemente corto y como resultado de una empresa planificada. También que existe documentación escrita relativa al conocimiento de este territorio en fuentes árabes desde el siglo IX d.C. en adelante<sup>72</sup>. A ello podemos sumar que el Magreb y el Sáhara están sometidos, desde la romanización, a continuos conflictos, desplazamientos de población, episodios de crisis ambientales y económicas que acarrean cambios sustanciales de consecuencias que no se conocen todavía con demasiada profundidad, sobre todo en las poblaciones no urbanas<sup>73</sup>. Teniendo en cuenta todo ello, pudiéramos preguntarnos si en más de un milenio que transcurre entre el primer poblamiento estable y la conquista castellana no se dieron las circunstancias para que se produjera, no ya una visita esporádica a las costas canarias de alguna embarcación, sino algún traslado intencional de población a estas islas. Está fuera de discusión que esta contingencia histórica que se plantea no es un argumento válido para respaldar

68 FRIEMAN & HOFFMAN (2019); HORSBURGH (2015).

69 FURHOLT (2020); HAKENBECK (2019); REARDON & TALLBEAR (2012).

70 ALBERTO y otros (2022a).

71 FURHOLT (2019). Véase también, NIMURA, CARTWRIGHT, STOCKHAMMER & FERNÁNDEZ-GÖTZ (2023).

72 MARRERO & AGUILAR (2017); MARTÍNEZ (1999, 2006); VERNET (1971). A este respecto, véase las valoraciones que se hacen en MARTÍN, ONRUBIA, SAENZ (1996).

73 AMARA (2011); CAMPS (1983); FENWICK (2020); etc.

la propuesta de distintos eventos migratorios a Canarias en el curso del poblamiento prehispánico. Pero sí que debe llevarnos a reflexionar que el aislamiento, como argumento de explicación histórica y en el contexto descrito, también debe ser justificado si queremos que siga formando parte de los discursos sobre el pasado preeuropeo de Canarias.

Como ya se apuntaba líneas atrás, el rechazo a las propuestas racistas asociadas a desplazamientos de grupos de población biológica y culturalmente definidos, supuso un implícito voto a que los eventos migratorios se incorporasen como posibilidad a las explicaciones sobre el pasado prehispánico. Una situación idónea para las propuestas de corte ecológico-cultural, en las que los procesos adaptativos conformaban el aparato argumental básico desde el que explicar prácticamente cualquier manifestación de estos grupos humanos. Todo ello al amparo de unas perspectivas evolucionistas o neoevolucionistas que, aunque carentes de teorización contemporánea, presentaban a estas sociedades en un camino de progreso guiado en todo momento por las condiciones ambientales y el crecimiento poblacional. Por estas razones, el milenario aislamiento insular era asumido —lo asumíamos— sin mayor cuestionamiento y la evolución local era la protagonista absoluta de cualquier discurso sobre estas poblaciones.

Como es sabido, el concepto de aislamiento formó parte durante mucho tiempo del marco teórico de la denominada arqueología de islas, como uno de sus ejes discursivos fundamentales. En esta asunción generalizada del aislamiento tuvo parte de responsabilidad la particular mirada eurocéntrica a estos territorios<sup>74</sup>. A ojos de los exploradores europeos que «descubren» nuevas islas, les resultaba complicado pensar que poblaciones con una «tecnología primitiva» hubieran podido superar con facilidad las barreras oceánicas que con tanto esfuerzo ellos habían surcado con barcos complejos y bien equipados<sup>75</sup>. Sin embargo, esta situación ha ido cambiando con el paso del tiempo y, cada vez con mayor frecuencia, se postulan planteamientos alternativos en los que las interacciones cobran un protagonismo creciente en las historias de islas. Tratando de superar posicionamientos axiomáticos, se ha incrementado el interés por identificar y cualificar los efectos sociales que el aislamiento o la interacción (continuada o puntual) han tenido en las dinámicas sociales de grupos isleños<sup>76</sup>. Y no se trata tanto de pasar de un extremo al otro sin más razonamiento (del aislamiento a la interacción o viceversa) sino de valorar cada caso, teniendo en cuenta la escala temporal de análisis, el contexto histórico y territorial en el que se inserta y considerando de forma crítica las evidencias arqueológicas disponibles que puedan arrojar luz sobre esta cuestión<sup>77</sup>.

Con toda seguridad, y en relación con lo apuntado para la migración, lo más complicado es caracterizar la huella de estos procesos y las consecuencias sociales que en cada caso pudo tener la interacción o el aislamiento de las comunidades insulares, según el grado y la intensidad con que se dieran. Se trata de un reto que, a nuestro juicio, debemos asumir, tanto si nos posicionamos en la defensa del aislamiento como de la interacción, lo que seguramente enriquecerá un debate que debe seguir abierto. Como un mero ejercicio de reflexión, y salvando cualquier intento de extrapolación a momentos previos, podemos considerar la situación del archipiélago a mediados del siglo XIV donde existen referencias documentales, entre otras expediciones, de la llegada e instalación en Gran Canaria de frailes mallorquines<sup>78</sup>. Además de considerarlo un tipo particular de evento migratorio y demostrar el evidente conocimiento directo de las islas anterior a estos hechos, merece la pena pensar en la actual invisibilidad arqueológica de esta situación histórica. Un asentamiento prolongado en el tiempo, en distintos lugares de la isla, la interacción con las poblaciones locales, los cambios que pudo suponer en la formación social indígena... no cuentan, al menos por el momento, con un refrendo arqueológico que contribuya a completar la explicación histórica de esos hechos. Súmese a lo dicho que los yacimientos grancanarios de los siglos que preceden a la conquista son los mejor conocidos de la secuencia histórica prehispánica. ¿Qué podemos pensar al respecto? Desde luego no

74 NIMFÜHR & OTTO (2020).

75 ANDERSON (2006); FITZPATRICK & ANDERSON (2008); RAINBIRD (2007).

76 BOOMERT & BRIGHT (2007); DAWSON (2019); ERLANDSON (2008); FITZPATRICK & ANDERSON (2008); RENES (2014).

77 DAWSON (2016).

78 RUMEU (1964, 2001).

es argumento que justifique que no pudo darse un completo aislamiento para fechas más antiguas, pero sí debe suponer una llamada de atención a la hora de poner en duda tal posibilidad. Más aún, si como se ha señalado en diversos trabajos de arqueología de islas, no son infrecuentes en los contextos insulares los testimonios de períodos de aislamiento más o menos prolongados a los que siguen, con un grado de frecuencia y regularidad dispar, episodios de interacción con poblaciones que llegan a las costas de las islas con desigual motivación y propósito. Por ello, la valoración de las dinámicas sociales insulares requiere de un examen en el que, según el caso, no solo quepa como posibilidad el aislamiento y, por ende, los procesos evolutivos locales como agentes explicativos fundamentales.

En los trabajos publicados en estas primeras décadas del siglo XXI sobre el pasado prehispánico de las islas seguimos encontrando propuestas de corte evolucionista ligadas, por un lado, a la premisa del aislamiento como motivo y, por otro, a la adaptación como motor de cambio. A partir de esas condiciones de partida, las transformaciones en la tecnología, las estrategias económicas y, en general, las formas de vida se presentan habitualmente como estadios sucesivos de progreso asociadas a una sofisticación material y social cada vez mayor<sup>79</sup>. En atención a estas tesis, los procesos adaptativos a lo largo del tiempo son respuestas esperables y coherentes, incluso cuando el cambio es el resultado de una estrategia resiliente. Las posibilidades que brindan los recursos disponibles, los cambios ambientales o el crecimiento poblacional son los agentes de cambio más importantes para explicar unas transformaciones sociales que, marcadas por un tiempo lineal, conducen a un resultado casi predecible de antemano. Desde luego que se trata de un posicionamiento que no tiene porqué ser erróneo, pero tampoco el único que se tenga en cuenta a la vista de la información arqueológica actualmente disponible, pues nos contraviene la posibilidad de un pasado mucho más diverso y dinámico, con variaciones temporales y territoriales que no siempre son homogéneas ni responden a la lógica teleológica de la mejora<sup>80</sup>. En este sentido, los procesos históricos insulares propuestos dentro de los marcos evolucionistas deben ser teorizados y explicados, no bastando su mera enunciación como argumento. De no ser así, la linealidad de este modelo se podría terminar asociando «a una práctica errónea de los historiadores, nacida de la falacia científica, que los lleva a proceder a partir de un análisis abstracto, supuestamente inspirado en las ‘leyes de la historia’ hacia el dato puntual, colecciónando hechos que puedan encajarse en el lugar que se les ha asignado previamente en el modelo interpretativo<sup>81</sup>». La receta del progreso que lleva de lo simple a lo complejo, de lo elemental a lo sofisticado, tan anclada en la tradición historicista-cultural, no parece la mejor solución para explicar las complejas dinámicas de las sociedades del pasado. Tampoco para las canarias, pues deja en el tintero todo un conjunto de procesos de resistencias, abandonos, convivencias, reconstrucciones, simbiosis, decisiones sociales, ritmos y agentes de cambio que resultan imprescindibles en cualquier análisis histórico. Por estas razones, es una buena oportunidad para plantearnos cómo explicar los procesos de cambio en estos grupos isleños a lo largo del tiempo o, al menos, los mecanismos sociales que ayuden a entender las dinámicas sociales en su conjunto.

## 5. TIEMPOS DE CAMBIO

La tradición historiográfica sobre el pasado prehispánico del Archipiélago nos ha conducido a privilegiar unas visiones monotéticas de las culturas insulares, en las que se prioriza la caracterización de su componente étnico a costa del abandono de la visión histórica, cambiante y dinámica por naturaleza. Desde nuestro punto de vista el empeño en la definición de las culturas arqueológicas insulares, como unidad básica de análisis, ha terminado enmascarando la variación en el registro material a partir de la creación de esas entidades coherentes y de condición prácticamente inmutable. Por esta razón, se han «naturalizado» los procesos de cambio, casi como si de una conducta previsible se tratara, por cuanto responderían siempre a las lógicas de la adaptación que cobran su pleno sentido en ese modelo cerrado<sup>82</sup>. Como ya apuntábamos, la disponibilidad de nuevas fechas

79 FRIEMAN (2021); GRIFFITHS y otros (2023).

80 CRELLIN (2020); ROCKMAN (2003).

81 FONTANA (2001).

82 ROBERTS y LINDEN (2011).

precisas y fiables y el uso de procesos estadísticos de análisis para su valoración constituye un buen punto de partida para el análisis arqueológico a largo plazo y, con ello, dar un nuevo paso en la re-construcción de esas «culturas insulares». Despojarnos de axiomas elaborados sobre la base de principios que hoy no compartimos, como ya hicimos con el racismo, resulta una necesidad perentoria. Por ello, quizás podríamos ensayar ahora una mirada en la que prevalezca la identificación de los procesos de cambio y los componentes sociales que se le asocian en el curso de los más de mil doscientos años en el que estuvo poblado el archipiélago. Se trata de un reto difícil de abordar en los mismos términos y condiciones para cada una de las islas, y que no siempre irá acompañado de los mismos resultados, ni de las mismas respuestas.

Los trabajos más recientes sobre dinámicas sociales a largo plazo para la arqueología de Gran Canaria han centrado su foco en las manifestaciones de cambio que tienen lugar en marcos temporales concretos y que se reconocen en diversas prácticas culturales. Uno de los déficits de estas propuestas es que tales episodios se presentan casi como bloques donde las novedades son manifiestas, quedando pendiente acometer su proceso de desarrollo y el modo en el que los agentes sociales que protagonizan cada una de ellas interactúan entre sí por cuanto comparten tiempos y territorio. Como indica R. Crellin<sup>83</sup>, cuando abordamos el cambio en el registro arqueológico normalmente recurrimos a una causa singular para su explicación, a menudo externa a la narrativa preexistente (llegada nueva población, innovación tecnológica, cambio ambiental, crecimiento poblacional...). Sin embargo, la comprensión de estas dinámicas pasa por incorporar una visión más holística que aborde el contexto en el que se producen, sus antecedentes, las expresiones de continuidad y de transformación que se le asocian, las variaciones locales y temporales que son reconocibles y las consecuencias que para las formas de vida conllevan en cada momento, también desde la perspectiva que supone todo proceso histórico. En otras palabras, reconocer que las dinámicas sociales que examinamos no son meros momentos de cambio seguidos por períodos de estasis que se prolongan hasta el siguiente «salto adelante». Y en todo ello tiene una enorme responsabilidad, como ya adelantamos, la propia conceptualización del modelo temporal que empleamos en la construcción de nuestras narrativas. Si las propuestas se elaboran al amparo de los modelos más tradicionales, esto es, concibiendo el tiempo como un marco lineal de referencia continua y que desemboca en un punto final (en nuestro caso la conquista), es previsible que terminemos construyendo la explicación del cambio como un recurso teleológico, de progreso continuo y con un fin esperado<sup>84</sup>. Si cambiamos el concepto de tiempo, también lo hará el de transformación social y la lectura que de ello podemos hacer en el registro arqueológico.

Un buen elemento sobre el que continuar en esta línea de discusión puede ser la valoración de la serie de cambios que se observan en el registro arqueológico grancanario a partir de los inicios del segundo milenio. Como ya se ha expuesto en los trabajos citados, a partir de esas fechas se identifican una serie de novedades que, con nulas o escasas manifestaciones que podemos asimilar a antecedentes, tienen que ver con determinadas expresiones de la cultura material, de la tipología habitacional, la práctica funeraria y los paisajes mortuorios, el patrón de asentamiento o la organización de la actividad económica. Unos cambios que se expresan con marcadas variaciones temporales y territoriales a lo largo de los siglos que preceden a la conquista y que, por otro lado, no significan la desaparición de otras manifestaciones culturales que cuentan con mayor arraigo temporal. No obstante, estas últimas, lejos de permanecer estáticas, sufren también transformaciones progresivas en su expresión e intensidad, muchas de ellas todavía pendientes de una completa definición histórica. Atribuir todas estas circunstancias a un único motivo (la llegada de población foránea, el incremento poblacional o el cambio climático) sería simplificar en demasía las dinámicas sociales que se reflejan en la compleja evidencia arqueológica asociada a ese período de tiempo. Es necesario identificar tanto agentes como procesos de cambio, entender cómo se concatenan entre sí y situarlos en la escala temporal y en la insular, pues están lejos de ser uniformes en esa Gran Canaria de los últimos siglos antes de la conquista. Por ejemplo, suele repetirse que los cambios del segundo milenio están ligados a un crecimiento poblacional que tiene como respuesta, obviamente adaptativa, la intensificación agrícola y el resto

83 CRELLIN (2020).

84 CRELLIN (2020).

de los cambios señalados<sup>85</sup>. Es un planteamiento no teorizado y que plantea un modelo deductivo que defiende que si se observa una intensificación agrícola o un aumento de asentamientos por estas fechas debe ser como resultado de un crecimiento poblacional. Luego, el incremento demográfico debería ser, o al menos así se presenta, el motor de todos esos cambios observables en ese mismo marco cronológico. Es una respuesta de apariencia congruente y casi previsible para estas poblaciones que termina explicándose a sí misma sin necesidad de mayor argumento. Además del riesgo evidente que se corre al hacer propuestas de este tipo, la prueba arqueológica pone de manifiesto que, por un lado, buena parte de las evidencias de cambio son anteriores al incremento poblacional, o al menos a las pruebas directas de ello<sup>86</sup>. Por otro, que el aumento demográfico —con un pico situado en el siglo XIV— trae consigo una serie de consecuencias que deben entenderse en el marco de una realidad cultural bien distinta a la observada para Gran Canaria en momentos anteriores y que, en un mismo territorio y sobre la base de unos mismos recursos básicos (ganadería, agricultura, pesca...), tiene unas expresiones, inéditas hasta el momento, que varían además en el tiempo.

Esta búsqueda acotada de una causa única (demografía o, más recientemente, cambio climático) y de origen exclusivamente local limita las posibilidades para explicar los procesos de cambio que se observan en el registro arqueológico de Gran Canaria. El alcance de las transformaciones documentadas en distintas esferas de las formas de vida de estas poblaciones y en su materialidad social, las variaciones territoriales y las evidencias cronológicas hacen que debamos asumir su análisis desde un punto de vista histórico, respectando su complejidad y evitando limitar la argumentación al enunciado del agente de cambio que en cada caso propongamos. Creemos que en este momento hay evidencias arqueológicas, y paleogenéticas<sup>87</sup>, para no excluir de esta ecuación histórica la posible llegada de nueva población norteafricana a Gran Canaria en torno al cambio de milenio. Como también parece haber evidencias de que la dinámica demográfica se asocia a una reordenación económico-territorial de gran calado especialmente reconocible en el último siglo de esta formación social.

Es cierto que queda un largo camino por recorrer para entender plenamente los procesos de cambio que se observan en el registro arqueológico insular de estos momentos posteriores. Por esta razón, quizás sea precipitado excluir, como premisa de partida, los agentes de cambio que están fuera de una lógica argumental pre establecida al amparo de unos modelos conceptuales con notorios déficits. Y, de paso, abandonar los debates estériles. No estaría de más obviar el argumento de que no cabe el evento migratorio como agente de cambio porque no se encuentran en el continente «los paralelos» que así lo certifiquen. Tal postura, de un componente historicista muy marcado, asume que en toda novedad hay un origen puro, específico, singular y totalizador y que tal fenómeno puede definirse de una manera única que luego permanece inmutable a lo largo del tiempo<sup>88</sup>. Buscar una alternativa a este tipo de razonamientos supone «renunciar al ídolo de los orígenes, a la obsesión embriogénica (...) a la confusión entre filiación y explicación»<sup>89</sup>. Es muy probable que, si ahondamos en los fenómenos migratorios, en la complejidad y dinamismo de la construcción de las identidades, así como su peculiar y diversa expresión en el cultural material, nos liberaremos de una vez por todas de esa frustrante búsqueda de «lo igual» en el continente y centremos el discurso en la identificación de los procesos sociales, de allí de donde vienen y de cómo los podemos reconocer en las islas. Lo que también nos puede exonerar de la tentación de plantear el surgimiento local de manifestaciones que casualmente sí que se reconocen desde esa óptica que proponemos en contextos cercanos, en el marco de procesos históricos complejos de los que no ha tenido porqué permanecer ajeno el archipiélago.

## 6. TIEMPO PARA HACER

En este tiempo, la arqueología canaria ha adquirido, a veces de forma inconsciente e involuntaria, un papel cada vez más relevante en la sociedad actual, hasta el punto de que cualquier ejercicio en

<sup>85</sup> Una fórmula explicativa recurrente en Gran Canaria, en especial a partir de finales del XX. Véase, por ejemplo: MORALES (2010, 2019); HENRÍQUEZ (2022); VELASCO (1999).

<sup>86</sup> VELASCO, ALBERTO, DELGADO y MORENO (2021).

<sup>87</sup> Véase FREGEL y otros (2019) y, aunque no se la interpretación preferente, SERRANO y otros (2023).

<sup>88</sup> CRELLIN (2020).

<sup>89</sup> BLOCH (2001).

la materia tiene una repercusión que sobrepasa los límites de lo académico, de lo administrativo y de lo profesional para incorporarse a un discurso social del que, además, la práctica arqueológica tampoco ha resultado indemne. Los procedimientos, los análisis o los enfoques de la investigación desarrollada en Canarias resultan cada vez más especializados, tan en la vanguardia tecnológica como en cualquier otra parte del estado, y con planteamientos de trabajo y discusión de resultados que trascienden el interés de la historia local. Nuestro trabajo también tiene mucho que ver con el contexto en el que lo desarrollamos, pues los datos que escogemos estudiar, el modo en el que lo hacemos, las conclusiones a las que llegamos o cómo las difundimos están estrechamente ligados a nuestra realidad inmediata, al compromiso social o a la búsqueda de prestigio, a las redes sociales y profesionales, a la construcción de procesos identitarios o a marcos de referencia pendientes de un proceso descolonizador. A nadie se le escapa que seguimos necesitando debates, combatir la reducción de la arqueología al tan eurocentrónico concepto de «descubrimiento», erradicar las tergiversaciones, el uso legitimador de la arqueología y la manipulación interesada del pasado. Debemos seguir avanzando en el conocimiento, pero también en el posicionamiento social que ese conocimiento debe llevar asociado. Para ello, hay que recordar que el impacto de nuestra investigación es más amplio y trascendente que las métricas de las revistas o la tasa de citas<sup>90</sup>. Por esta razón nos toca asumir la responsabilidad que esta situación demanda, sobre todo en lo que respecta a las formas, medios y fórmulas que empleamos en la comunicación de nuestro trabajo. Pero, es más, si aceptamos que nuestra labor debe estar al servicio de la justicia social y del pensamiento emancipador, en contra del racismo, del patriarcado, de las políticas y las culturas colonialistas es particularmente importante ser conscientes de la trascendencia de nuestro trabajo y del papel que puede jugar en el marco de ese compromiso. Recuperar la historia, desbiologizar identidades, desenmascarar el uso interesado del pasado, desnaturalizar las desigualdades, renunciar a los discursos simplistas, erradicar los comportamientos discriminatorios, desmitificar la violencia y descolonizar las narrativas son acciones que deben forma parte también de nuestras aportaciones desde la arqueología para este siglo.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALBERTO, V.; DELGADO, T.; MORENO, M. y VELASCO, J. (2019). «La dimensión temporal y el fenómeno sepulcral entre los antiguos canarios». *Zephyrus*, LXXXIV, pp. 139-160
- ALBERTO, V.; MORENO, M.; ALAMÓN, M. A.; VEGA, R.; MENDOZA, F.; SUÁREZ, I. y CABRERA, R. (2022a). «Sobre el tiempo de los majos. Nuevas fechas para el conocimiento del poblamiento aborigen de Lanzarote». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 68, pp. 1-23.
- ALBERTO, V.; VELASCO, J.; DELGADO, T. y MORENO, M. (2022b). «Cementerios, Cambio Social y Migración en el tiempo de los Antiguos Canarios». *Tabona*, 22, pp. 189-215.
- ALBERTO, V.; DELGADO, T.; MORENO, M. y VELASCO, J. (2023). *Migrantes y nativas. Diálogos de identidades a través del tiempo*. Col. *La Isla de los canarios*. Ediciones Cabildo de Gran Canaria.
- ALDRED, O. (2020). *The archaeology of movement*. Abingdon: Routledge.
- AMARA, A. (2011). L'islamisation du maghreb central (VIIe-XIe siècle). En Valèrian, D. (dir.) *Islamisation et arabisation de l'Occident musulman médiéval (VIIe-XIIe siècle)*. Paris: Publications de la Sorbonne, pp. 103-128.
- ANDERSON, A. (2006). «Islands of exile: Ideological motivation in maritime migration». *Journal of Island & Coastal Archaeology*, 1(1), pp. 33-47.
- ARCO AGUILAR, M.C.; ARCO AGUILAR, M.; BENITO MATEO, C. y ROSARIO ADRIÁN, M.C. (2016). *Un taller romano de púrpura en los límites de la Ecumene: Lobos 1 (Fuerteventura, Islas Canarias): primeros resultados*. S/C de Tenerife: Museo Arqueológico de Tenerife.
- ARCO AGUILAR, M. C. (2021). «De nuevo sobre el descubrimiento y colonización antiguos de Canarias. Reflexiones sobre aspectos teóricos y datos empíricos». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 67, pp. 1-27.
- ATOCHÉ PEÑA, P. (2008). Las culturas protohistóricas canarias en el contexto del desarrollo cultural mediterráneo: propuesta de fasificación. En González, R., López, F. y Peña, V. (eds.), *Los Fenicios y el Atlántico*, pp. 317-344.

90 FRIEMAN & HOFMAN (2019); HERNANDO (2013).

- ATOCHE PEÑA, P. (2009). «Estratigrafías, cronologías absolutas y periodización cultural de la Prehistoria de Lanzarote». *Zephyrus*, LXIII, pp. 105-134
- ATOCHE PEÑA, P. y RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M. (2021). «As ilhas como laboratórios de observação da mudança cultural e da transformação do meio natural: a colonização humana de Lanzarote (Ilhas Canárias)». En SERPA, S. y LUXÁN, S. (coords.), *Povoamento, Tabaco, Açúcar e Arte na História das Ilhas do Atlântico Médio*, vol. 1, pp. 7-52.
- ATOCHE PEÑA, P. y ARCO AGUIAR, M.C. (2023). «Carbono 14 y colonización protohistórica de las Islas Canarias: La importancia del contexto arqueológico en la interpretación histórica». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 69, pp. 1-34.
- ATOCHE PEÑA, P., CUELLO, P., TALAVERA, F., RAMÍREZ, M., MARTÍN, A., MÉNDEZ, P. ... BUENO GARCÍA, A. (2023). «Nuevas referencias cronométricas para el yacimiento de Buenavista (Teguise, Lanzarote): contrastando la fiabilidad del método de datación 14 C a través de análisis de fitolitos, coprolitos y osteológicos». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 49(2), pp. 131-172.
- BAYLISS, A. (2009). «Rolling out revolution: using radiocarbon dating in archaeology». *Radiocarbon*, 51(1), pp. 123-147.
- BAYLISS, A.; MARSHALL, P.; RICHARDS, C. & WHITTLE, A. (2017). «Islands of history: the Late Neolithic timescape of Orkney». *Antiquity*, 91, pp. 1171-1188.
- BELLWOOD, P. (2014). *First migrants: ancient migration in global perspective*. John Wiley & Sons.
- BOOMERT, A. & BRIGHT, A. (2007). «Island archaeology: in search of a new horizon». *Island Studies Journal*, 2(1), pp. 3-26.
- BLOCH, M. (2001). *Apología para la historia o el oficio de historiador*. México: FCE.
- BRONK RAMSEY, C. (2008). «Radiocarbon dating: revolutions in understanding». *Archaeometry*, 50(2), pp. 249-275.
- BURMEISTER, S. (2000). «Archaeology and migration: approaches to an archaeological proof of migration». *Current Anthropology*, 41(4), pp. 539-567.
- BURMEISTER, S. (2016). «Archaeological research on migration as a multidisciplinary challenge». *Medieval Worlds*, 4, pp. 42-64.
- BURMEISTER, S. (2019). Archaeological Migration Research is Interdisciplinary, or it is Nothing. En Molodin, V. & Mylnikova, L. (Eds.), *Mobility and Migration. Concepts, Methods, Results*, pp. 229-237.
- CAMPS, G. (1983). «Comment la Berbérie est devenue le Maghreb arabe». *Revue des mondes musulmans et de la Méditerranée*, 35(1), pp. 7-24.
- CARBALLO, J.; SÁNCHEZ, E.; ARNAY-DE-LA-ROSA, M.; HERNÁNDEZ, J. C. & GONZÁLEZ-REIMERS, E. (2021). «Quotidian lives on isolated bodies: Enthesal changes and cross-sectional geometry among the aboriginal population of La Gomera (ca. 200–1500 AD, Canary Islands) ». *International Journal of Osteoarchaeology*, 31(3), pp. 366-381.
- CEBRIÁN-GUIMERÁ, R.; ARCO-AGUILAR, M.C. & ARCO-AGUILAR, M. (2022). «Muricidae breakage-patterns at the Roman high imperial period purple dye workshop from isla de Lobos (Fuerteventura, Islas Canarias), a characterisation proposal». *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 27, pp. 307-321.
- CHAPMAN, R. (2022). *Archaeological theory: the basics*. Abingdon: Routledge.
- CRELLIN, R. (2020). *Change and archaeology*. Abingdon: Routledge.
- DANIELS, M. (2022). Movement as a constant? Envisioning a migration-centered worldview of human history. En Daniels, M. (ed.), *Homo migrans: modeling mobility and migration in human history*. NY: New York Press.
- DAWSON, H. (2016). *Mediterranean voyages: the archaeology of island colonisation and abandonment*. Abingdon: Routledge.
- DAWSON, H. (2019). Island archaeology. En Smith, C. (ed.), *Encyclopedia of global archaeology*. Springer Nature, pp. 1-8.
- DE NASCIMENTO, L.; NOGUÉ, S.; CRIADO, C.; RAVAZZI, C.; WHITTAKER, R.; WILLIS, K. & FERNÁNDEZ-PALACIOS, J. (2016). «Reconstructing Holocene vegetation on the island of Gran Canaria before and after human colonization». *The Holocene*, 26(1), pp. 113-125.

- DE NASCIMENTO, L.; NOGUÉ, S.; NARANJO-CIGALA, A.; CRIADO, C.; Mc GLONE, M.; FERNÁNDEZ-PALACIOS, E. & FERNÁNDEZ-PALACIOS, J. (2020). «Human impact and ecological changes during prehistoric settlement on the Canary Islands». *Quaternary Science Reviews*, 239, 106332.
- DELGADO DARIAS, T. (2009). *La historia en los dientes: una aproximación a la prehistoria de Gran Canaria desde la antropología dental*. Las Palmas de Gran Canaria: Ed. Cabildo de Gran Canaria.
- DELGADO DARIAS, T. (2014). «Las primeras dataciones de C14 en Gran Canaria». *Boletín electrónico de Patrimonio Histórico*, 2, pp. 16-20.
- DELGADO, T.; ALBERTO, V. & VELASCO, J. (2023a). «Living on an island. Cultural change, chronology, and climatic factors in the relationship with the sea among canarian-amazigh populations on Gran Canaria (Canary Islands)». *Quaternary Science Reviews*, 303, 107978.
- DELGADO, T.; ALBERTO, V. & VELASCO, J. (2023b). «A case of sharp force trauma on an island without metals. Reconsidering isolation of Pre-Hispanic Gran Canaria Island». *Quaternary Science Reviews*, 316, 108261.
- DI NAPOLI, R. J. & LEPPARD, T. P. (2018). «Islands as model environments». *The Journal of Island and Coastal Archaeology*, 13(2), pp. 157-160.
- DI NAPOLI, R.J.; RIETH, T.M.; LIPO, C.P. & HUNT, T.L. (2020). «A model-based approach to the tempo of «co-lapse»: The case of Rapa-Nui (Easter Island)». *Journal of Archaeological Science*, 105094.
- ERLANDSON, J. (2008). «Isolation, interaction, and island archaeology». *The Journal of Island and Coastal Archaeology*, 3(1), pp. 83-86.
- ERLANDSON, J. (2021). Archaeology and Island Colonization. En Napolitano, M., Stone, J. and Di Napoli, R. (eds.), *The Archaeology of Island Colonization: Global Approaches to Initial Human Settlement*, pp. 352-360.
- FERNÁNDEZ-GÖTZ, M.; NIMURA, C.; STOCKHAMMER, P. & CARTWRIGHT, R. (Eds.). (2023). *Rethinking migrations in late prehistoric Eurasia*. Oxford University Press.
- FENWICK, C. (2020). *Early Islamic North Africa: A New Perspective*. Bloomsbury Publishing.
- FITZPATRICK, S. (2006). «A critical approach to  $^{14}\text{C}$  dating in the Caribbean using chronometric hygiene to evaluate chronological control and prehistoric settlement». *Latin American Antiquity*, 17, pp. 389-418.
- FITZPATRICK, S. & ANDERSON, A. (2008). «Islands of isolation: archaeology and the power of aquatic perimeters». *The Journal of Island and Coastal Archaeology*, 3(1), pp. 4-16.
- FITZPATRICK, S.; THOMPSON, V. D.; POTEATE, A. S.; NAPOLITANO, M. F. & ERLANDSON, J. M. (2016). «Marginalization of the margins: The importance of smaller islands in human prehistory». *The Journal of Island and Coastal Archaeology*, 11(2), pp. 155-170.
- FITZPATRICK, S. & ERLANDSON, J. M. (2018). «Island archaeology, model systems, the Anthropocene, and how the past informs the future». *The Journal of Island and Coastal Archaeology*, 13(2), pp. 283-299.
- FRIEMAN, C. J. (2021). *Archaeology of innovation: Approaching social and technological change in human society*. Manchester University Press.
- FRIEMAN, C. & HOFMANN, D. (2019). «Present pasts in the archaeology of genetics, identity, and migration in Europe: a critical essay». *World Archaeology*, 51(4), pp. 528-545.
- FONTANA, J. (2001). *La historia de los hombres*. Barcelona: Crítica.
- FREGEL, R., ORDÓÑEZ, A. C., SANTANA-CABRERA, J., CABRERA, V. M., VELASCO-VÁZQUEZ, J., ALBERTO, V.... BUSTAMANTE, C. D. (2019). «Mitogenomes illuminate the origin and migration patterns of the indigenous people of the Canary Islands». *PloS one*, 14(3), e0209125.
- FURHOLT, M. (2019). «Re-integrating archaeology: a contribution to aDNA studies and the migration discourse on the 3rd millennium BC in Europe». *Proceedings of the Prehistoric Society*, 85, pp. 115-129.
- FURHOLT, M. (2020). «Biodeterminism and pseudo-objectivity as obstacles for the emerging field of archaeogenetics». *Archaeological Dialogues*, 27(1), pp. 23-25.
- MÜLLER, J. (2013). «Kossinna, Childe and aDNA: Comments on the construction of identities». *Current Swedish Archaeology*, 21(1), pp. 25-37.

- GONZÁLEZ, R.; GALVÁN, A.; TEJERA, A.; ESTÉVEZ, F.; REYES, A.; PASCUAL, J. ... CABRERA, J. (1986). «La ecología cultural de las sociedades aborígenes canarias (Tenerife): Hacia una nueva metodología». *VII Coloquios de Historia Canario Americana*, pp. 297-321.
- GONZÁLEZ, R.; ARCO, M. C.; BALBÍN, R. & BUENO, P. (1998). «El poblamiento de un archipiélago atlántico: Canarias en el proceso colonizador del Primer Milenio a.C.». *Eres (Arqueología)*, 8, pp. 43-100.
- GRIFFITHS, S.; CARLIN, N.; EDWARDS, B.; OVERTON, N.; JOHNSTON, P. & THOMAS, J. (2023). «Events, narrative and data: Why new chronologies or ethically Bayesian approaches should change how we write archaeology». *Journal of Social Archaeology*, 23(2), pp. 173-192.
- HAKENBECK, S. E. (2019). «Genetics, archaeology and the far right: an unholy trinity». *World archaeology*, 51(4), pp. 517-527.
- HAGENBLAD, J. & MORALES, J. (2020). «An Evolutionary Approach to the History of Barley (*Hordeum vulgare*) Cultivation in the Canary Islands». *African Archaeological Review*, 37, pp. 579-595.
- HAGENBLAD, J.; MORALES, J.; LEINO, M. W.; ABBEY-LEE, R.; RODRÍGUEZ, A. & SANTANA, J. (2024). «Utilising ancient DNA to understand crop population dynamics across a millennium: A case study of archaeological barley (*Hordeum vulgare L.*) from Gran Canaria, Spain». *Journal of Archaeological Science*, 167, 106001.
- HAMILAKIS, Y. & THEOU, E. (2013). Enacted multi-temporality: the archaeological site as a shared, performative space. En González-Ruibal, A. (ed.), *Reclaiming Archaeology. Beyond the Tropes of Modernity*. Routledge, pp. 181-194.
- HENRÍQUEZ VALIDO, P. (2022). *Estudio carpológico y arqueoentomológico de los graneros colectivos de Gran Canaria (siglos V-XV de nuestra era). Aportaciones al estudio del almacenamiento de alimentos*. Tesis Doctoral, ULPGC.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. (1980). «Excavaciones arqueológicas en Gran Canaria: Guayadeque, Tejeda y Arguineguín». *IV Coloquios de Historia Canario Americana*, pp. 575-598.
- HERNANDO, A. (2013). Change, individuality and reason, or how archaeology has legitimized a patriarchal modernity. En González-Ruibal, A. (ed.), *Reclaiming Archaeology. Beyond the Tropes of Modernity*, pp. 155-167.
- HITCHNER, R. (Ed.). (2022). *A Companion to North Africa in Antiquity*. John Wiley & Sons.
- HORSBURGH, K. (2015). «Molecular anthropology: The judicial use of genetic data in archaeology». *Journal of Archaeological Science*, 56, pp. 141-145.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J (1990). «Arqueología canaria: pasado y presente. La prioridad de una alternativa». *IX Coloquios de Historia Canario Americana*, pp. 347-362.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. (1999). *Gran Canaria prehistórica: un modelo desde la arqueología antropológica*. Centro de la Cultura Popular Canaria.
- JIMÉNEZ GÓMEZ, M.C. (1977-1979). «Aspectos generales de la prehistoria de Gran Canaria». El Museo Canario, 38, pp.57-72.
- KIRCH, P. (1984). *The Evolution of the Polynesian Chiefdoms*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KRISTIANSEN, K. & DANIELS, M. (2022). Towards a new prehistory: re-theorizing genes, culture, and migratory expansions. En Daniels, M. (ed.), *Homo Migrans: Modeling Mobility and Migration in Human History*. NY: Sunypress, pp. 31-53.
- KOTSONAS, A. & MOKRIŠOVÁ, J. (2019). Mobility, migration, and colonization. En Lemos, S. y Kotsonas, A. (eds.), *A Companion to the Archaeology of Early Greece and the Mediterranean*. John Wiley & Sons, pp. 217-246.
- LEPPARD, T.; COCHRANE, E.; GAFFNEY, D.; HOFMAN, C.; LAFFOON, J.; BUNBURY, M. & BROODBANK, C. (2022). «Global patterns in island colonization during the Holocene». *Journal of World Prehistory*, 35(2), pp. 163-232.
- LIPO, C.; HUNT, T. & Di NAPOLI, R. (2020). Temporal Systematics: The Colonization of Rapa Nui (Easter Island) and the Conceptualization of Time. En Napolitano, M., Stone, J & Di Napoli, R. (eds.), *The Archaeology of Island Colonization*. Gainesville: University Press of Florida, pp. 61-86.
- ULL, V. (2020). Ideas del tiempo. En Barceló, J. y Morell, B. (eds.), *Métodos cronométricos en arqueología, prehistoria y paleontología*. Barcelona: Dextra Editorial, pp. 19-30.

- MARRERO, J. y AGUILAR, M. (2017). «De historia atlántica: un recorrido por los textos latinos y árabes medievales que mencionan las Islas Canarias». *Fortunatae*, 28, pp. 109-122.
- MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1985). «La arqueología prehistórica de Gran Canaria sometida al análisis estructural». V *Coloquio de Historia Canario-Americanana*. Las Palmas de Gran Canaria, pp. 5-88.
- MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1986). «La arqueología canaria: una propuesta metodológica». *Anuario de estudios atlánticos*, 32, pp.575-682.
- MARTÍN DE GUZMÁN, C., ONRUBIA PINTADO, J. y SÁENZ SAGASTI, J. I. (1996). «Trabajos en el parque arqueológico de la Cueva pintada de Gáldar, Gran Canaria: avance de las intervenciones realizadas en 1993». *Anuario de estudios atlánticos*, 42, PP. 17-96.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E. (1992). *La Palma y los auaritas. La prehistoria de Canarias*. Centro de la Cultura Popular.
- MARTÍNEZ, M. (1999). «Rerum Canarium Fontes Arabici». *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 17, pp. 427-440.
- MARTÍNEZ, M. (2006). «Las Islas Afortunadas en la Edad media». Cuadernos del CEMYR, 14, pp. 55-78.
- Mc SPARRON, C.; DONNELLY, C.; MURPHY, E. & GEBER, J. (2020). «Migration, group agency, and archaeology: A new theoretical model». *International Journal of Historical Archaeology*, 24, pp. 219-232.
- MITCHELL, P. J. (2024). «Archaeological research in the Canary Islands: Island archaeology off Africa's Atlantic coast». *Journal of Archaeological Research*, 32, pp. 155-208.
- MORA AGUIAR, I. (2021). «La dispersión de la escritura lúbico-bereber desde Numidia hasta Canarias». En MONCUNILL, N. y RAMÍREZ, M. (eds), *Aprender la escritura, olvidar la escritura. Nuevas perspectivas sobre la historia de la escritura en el occidente romano*. Anejos de Veleia. Serie Minor, 39. Gipuzkoa: Universidad del País Vasco, pp. 39-64.
- MORA AGUIAR, I. (2022). *De Numidia a Canarias: el viaje de la escritura lúbico-bereber*. Berlín: Peter Lang.
- MORENO, M.; VELASCO, J.; ALBERTO, V. y DELGADO, T. (2022). «¿Poblamiento y cambio social de un territorio aislado? Propuestas sobre la evolución de la ocupación territorial de la isla de Gran Canaria en época prehispánica». *Zephyrus*, LXXXIX, pp. 213-235.
- MORALES, J. (2010). *El uso de las plantas en la prehistoria de Gran Canaria: alimentación, agricultura y ecología*. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.
- MORALES, J. (2019). *Los guardianes de las semillas: origen y evolución de la agricultura en Gran Canaria*. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.
- MORALES, J.; RODRÍGUEZ, A. & MARRERO, Á. (2013). «Prehistoric plant use on La Palma Island (Canary Islands, Spain): An example of disappearance of agriculture in an isolated environment». *Archaeology of African plant use*, 61, pp. 195-204.
- MORALES, J.; SPECIALE, C.; RODRÍGUEZ, A.; HENRÍQUEZ, P.; MARRERO, E.; HERNÁNDEZ, J. C.; ... & SANTANA, J. (2023). «Agriculture and crop dispersal in the western periphery of the Old World: the Amazigh/Berber settling of the Canary Islands (ca. 2nd–15th centuries CE) ». *Vegetation History and Archaeobotany*, 1-15.
- MOUNTZ, A. (2015). «In/visibility and the securitization of migration: Shaping publics through border enforcement on islands». *Cultural Politics*, 11(2), pp.184-200.
- NAPOLITANO, M.; DiNAPOLI, J. & STONE, J. (2020). Introduction: The archaeology of island colonization. En Napolitano, M., Stone, J. & Di Napoli, R. (eds.), *The Archaeology of Island Colonization: Global Approaches to Initial Human Settlement*. Florida University Press, pp.1-34.
- NAVARRO MEDEROS, J. F. (1997). «Arqueología de las islas Canarias». *Espacio Tiempo y Forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 10, pp. 447-478.
- NAVARRO MEDEROS, J. F. y MARTÍN RODRÍGUEZ, E. (1985-1987). «La prehistoria de la isla de La Palma (Canarias). Una propuesta para su interpretación». *Tabona*, 6, pp. 147-184.
- NIMURA, C.; CARTWRIGHT, R.; STOCKHAMMER, P. & FERNÁNDEZ-GÖTZ, M. (2023). On the Move: Relating Past and Present Human Mobility. En Fernández-Götz, M., Nimura, C., Stockhammer, P. & Cartwright, R. (Eds.), *Rethinking migrations in late prehistoric Eurasia*. Oxford University Press, pp. 313-329.

- NIMFÜHR, S. & OTTO, L. (2020). «Doing research on, with and about the island: Reflections on islandscape». *Island Studies Journal*, 15(1), pp. 185-204.
- PARDO, S.; GONZÁLEZ, M.; VIDAL, P. y RODRÍGUEZ, A. (2022). «Dataciones de contextos aborígenes y coloniales de la isla de gran canaria: una propuesta de protocolo de higiene radio-carbónica». *Tabona*, 22, pp. 217-242
- PATTON, M. (2013). *Islands in time: island sociogeography and Mediterranean prehistory*. Abingdon: Routledge.
- PERERA BETANCOR, M. A. y BELMONTE AVILÉS, J. A. (2021). *Las escrituras del pueblo majo. Claves para el poblamiento para Canarias*. Le Canarien ediciones.
- PÉREZ CAAMAÑO, F., SOLER SEGURA, J. y PÉREZ GONZÁLEZ, G. (2022). *Estudios arqueológicos en el Barranco de los Gomeros (Tijarafe, La Palma). Aportaciones a la prehistoria insular*. Cartas Diferentes Ediciones.
- RAINBIRD, P. (2007). *The archaeology of islands*. Cambridge University Press.
- RAVAZZI, C.; MARIANI, M.; CRIADO, C.; GAROZZO, L.; NARANJO-CIGALA, A.; PEREZ-TORRADO, F. J. ... DE NASCIMENTO, L. (2021). «The influence of natural fire and cultural practices on island ecosystems: Insights from a 4,800 year record from Gran Canaria, Canary Islands». *Journal of Biogeography*, 48(2), pp. 276-290.
- REARDON, J. & TALLBEAR, K. (2012). ««Your DNA is our history» genomics, anthropology, and the construction of whiteness as property». *Current Anthropology*, 53, pp. 233-245.
- RENES, H. (2014). «Islandscapes: Isolation and pressure». *Landscape*, 15, pp. 44-58.
- ROBERTS, B. & LINDEN, M. (2011). Investigating archaeological cultures: material culture, variability, and transmission. En Roberts, B. & Vander Linden, M. (eds.), *Investigating archaeological cultures: Material culture, variability, and transmission*. NY: Springer New York, pp. 1-21.
- ROCKMAN, M. (2003). Knowledge and learning in the archaeology of colonization. En Rockman, M. (ed.), *The Colonization of Unfamiliar Landscapes*. Routledge, pp. 27-43.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2022). «Arqueología canaria: perspectivas nacional e internacional y el reto de las arqueologías insulares comparadas». XXV *Coloquios de Historia Canario Americana*, pp. 1-28.
- RUMEU DE ARMAS, A. (1964). «La exploración del Atlántico por mallorquines y catalanes en el siglo XIV». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 10, pp. 163-178.
- RUMEU DE ARMAS, A. (2001). *El Obispado de Telde: misioneros mallorquines y catalanes en el Atlántico*. Ayuntamiento de Telde.
- SÁNCHEZ, E.; CARBALLO, J.; PADRÓN, E.; HERNÁNDEZ, J. C.; MELIÁN, G. V.; NAVARR, J. F. ... ARNAY-DE-LA-ROSA, M. (2021). «Dietary changes across time: Studying the indigenous period of La Gomera using  $\delta$  13C and  $\delta$  15N stable isotope analysis and radiocarbon dating». *American Journal of Physical Anthropology*, 175, pp. 137-155.
- SANTANA, J. (2018). «Reflexionando sobre la mujer aborigen de Gran Canaria: integrando arqueología y etnohistoria desde una perspectiva de género». *Complutum*, 29 (1), pp. 207-224.
- SANTANA, J.; VELASCO, J. & RODRÍGUEZ, A. (2015). «Enthseal changes and sexual division of labor in a North-African population: The case of the pre-Hispanic period of the Gran Canaria Island (11th–15th c. CE) ». *Homo*, 66(2), pp. 118-138.
- SANTANA, J.; DEL PINO, M.; MORALES, J.; FREHEL, R.; HAGENBLAD, J.; MORQUECHO, A. ... GILSON, S. P. (2024). «The chronology of the human colonization of the Canary Islands». *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 121(28), e2302924121.
- SERRANO, J. G.; ORDÓÑEZ, A. C., SANTANA, J.; SÁNCHEZ, E.; ARNAY, M.; RODRÍGUEZ, A. ... FREHEL, R. (2023). «The genomic history of the indigenous people of the Canary Islands». *Nature Communications*, 14(1), 4641.
- SOLER SEGURA, J. (2020). *Lanzarote y su arqueología: historia de las investigaciones sobre la primera población de la Isla*. Le Canarien.
- VAN DOMMELEN, P. (2014). «Moving on: archaeological perspectives on mobility and migration». *World archaeology*, 46(4), pp. 477-483.
- VELASCO, J. (1999). *Canarios, economía y dieta de una sociedad prehistórica*. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.

- VELASCO, J. (2015). Más allá del horizonte: Una «perspectiva humana» del poblamiento de Canarias. En Farrujia, J. (ed.), *Orígenes: enfoques interdisciplinares sobre el poblamiento indígena de Canarias*. Idea, pp. 25-75.
- VELASCO, J. (2018). *Gentes, tiempos y lugares*. Col. La Isla de los Canarios. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.
- VELASCO, J.; ALBERTO, V.; DELGADO, T.; MORENO, M.; LECUYER, C. & RICHARDIN, P. (2020). «Poblamiento, colonización y primera historia de Canarias: el C14 como paradigma». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 66, pp. 1-24.
- VELASCO, J.; ALBERTO, V.; DELGADO, T. & MORENO, M. (2021). «A propósito del poblamiento aborigen en Gran Canaria. Demografía, dinámica social y ocupación del territorio». *Complutum*, 32(1), pp. 167-189.
- VERNET, J. (1971). «Textos árabes de viajes por el Atlántico». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 17, pp. 401-427.
- WITMORE, C. (2013). «Which archaeology?: A question of chronopolitics». En González-Ruibal, A. (ed.), *Reclaiming Archaeology. Beyond the Tropes of Modernity*. Routledge, pp. 130-144.
- WRIGHT, D. K. (2017). «Accuracy vs. precision: Understanding potential errors from radiocarbon dating on African landscapes». *African Archaeological Review*, 34(3), pp. 303-319.